

Alcorcón, a 9 de septiembre de 2016

Estimada familia:

Iniciamos el nuevo curso, sorprendidos y perplejos por las noticias que hemos visto a lo largo de estas vacaciones. Los atentados terroristas llegan a nuestras puertas, mientras nuestros políticos parece que se entretienen en generar problemas inexistentes y complicar las cosas.

Hemos visto la irracionalidad del atentado de Niza, meticulosamente preparado para asesinar a 84 personas, y la barbarie del asesinato del anciano sacerdote Jaques Hamel, degollado mientras celebraba la Santa Misa. Parece que arrecian vientos de persecución. ¿Y qué podemos responder a nuestros hijos cuando nos interrogan sobre esto? ¿Qué les vamos a enseñar? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta? ¿El odio? ¿El miedo? ¿La violencia? De ningún modo, sino asentarse firmemente en la Verdad y confiar en Dios. Sólo así podremos dar la respuesta adecuada. La Iglesia nos enseña que Dios sufre de verdad cuando ve a los hombres perdidos, errados o alejados: *En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! (2 Cor 5, 20)*

El complejo que tenemos los cristianos en occidente es la mayor falta de caridad que puede haber hacia los demás. Hemos recibido la verdad, no para esconderla, sino para predicarla. Los demás podrán aceptarla o rechazarla en su libertad, pero no tenemos derecho a escondérsela. ¿Cómo podrán salir de su error los que siguen falsas religiones o ideologías? Desde luego difícilmente, con ideas tan extendidas como “todas las religiones son iguales”, “mientras ellos sigan su religión...”, etc.

Frente al error del fanatismo musulmán, resplandece todavía con más fuerza la Verdad de Cristo: ¿cómo iba a necesitar Dios que convirtamos a los demás a la fuerza y con violencia? Eso no es conversión. Dios nos ama, y respeta profundamente la libertad que nos ha concedido. Tenemos pruebas fehacientes: *¿Acaso me complazco yo en la muerte del pecador, dice el Señor, y no más bien en que se convierta de su conducta y viva? (Ez 18, 23) Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos (Jn 15, 13) Lo que os mando es que os améis los unos a los otros (Jn 15, 17).*

Y mientras tanto, nuestros políticos más cercanos, aquellos que deberían defender la familia y nuestras raíces cristianas, ocupados en complicar las cosas con legislaciones tan absurdas como la reciente Ley de Ideología de Género aprobada en la asamblea de Madrid. ¡Qué barbaridad prescindir de la verdad natural del hombre y del derecho inalienable de los padres a la educación de los hijos! ¡Qué dogmatismo acusar de

discriminación a quien piensa diferente! ¡Qué despropósito pretender imponer una ideología a fuerza de sanciones! La mentira siempre tiene miedo a la luz de la verdad y al contraste de ideas. El parecido con el fanatismo terrorista es inquietante.

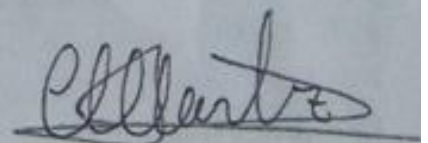
Afortunadamente, tenemos Obispos valientes que tienen clara su función pastoral de educadores y de testigos de la verdad. Adjunto a esta carta la nota publicada al respecto de esta Ley que califican como *ataque a la libertad religiosa y de conciencia*. La persona es siempre digna de todo nuestro respeto, pero la mentira y el error hay que aclararlos constantemente, contraponiéndolos a la verdad. Recomiendo vivamente su lectura y contraste con la mencionada ley, para entender cuál es la raíz de este nuevo mal.

En el fondo, el islam o la ideología de género no son más que otros "programas humanos", como enseña Juan Pablo II, y son *maquinaciones condenadas a la disolución y al fracaso*. Eso es lo que deberíamos enseñar a nuestros hijos sin ningún complejo: asentando nuestra vida en la Verdad de Cristo tenemos la única roca firme que ha permitido y que permitirá el auténtico progreso de la humanidad y nuestra felicidad completa.

Recuerden que a partir del lunes tendremos nuestro horario habitual. Aprovecho para invitarles a las **celebraciones de la Santa Misa de inicio de curso, el lunes 12 con los alumnos de ESO y Bachillerato, o el martes 13 con los alumnos del último ciclo de Primaria, ambas a las 9:30.**

Deseo que tengan un feliz retorno a la normalidad y la rutina del curso, y quedo a su disposición para cualquier inquietud que tengan.

Atentamente,



Carlos Martínez
Director